

El Psicoanálisis en el Río de la Plata

EDGARDO
KOROVSKY

*Quien vea las cosas desde su comienzo
tendrá de ellas la mejor imagen.*

Aristóteles

1. Introducción

Los psicoanalistas, sin ser precisamente historiadores, tenemos con la historia una particular relación. Somos, en primer lugar, "escuchadores" de historias. Pero además, si se me permite decirlo así, somos "revisiónistas históricos", aunque tal vez sea mejor, más justo (para evitar también el matiz ideológico) y más modesto, decir "revisadores de historias". En este revisar, es decir, volver a ver, a veces se logra comprender la génesis de los mitos y el núcleo de verdad histórica que contienen. Desentrañar los propios orígenes nos lleva también a comprender mejor la propia identidad.

* Conferencia leída en AUDEPP el 3.V.1984 con el título "Breve recopilación de hechos, muchos de ellos probados, que pueden llegar a configurar una Historia del psicoanálisis en el Río de la Plata, siempre completable".

EDGARDO KOROVSKY, MÉDICO, PSICOANALISTA. Asociación Psicoanalítica Argentina; Asociación Psicoanalítica del Uruguay. Prudencio Vázquez y Vega 1015. Montevideo.

Podría ser necesaria una justificación de por qué una Historia del psicoanálisis en el Río de la Plata. Parafraseando a Dickens, ésta podría ser una historia en dos ciudades. Montevideo y Buenos Aires están demasiado unidas por lazos geográficos, históricos, afectivos, culturales, como para no estarlo también en lo científico. Más allá de los nacionalismos o del narcisismo de las pequeñas diferencias, el movimiento psicoanalítico tiene en estas latitudes un origen común y ha seguido, con matices propios, un desarrollo paralelo. Y todos sabemos que las paralelas se tocan infinidad de veces.

Más difícil me resulta justificar la insuficiencia de este trabajo, la que soy el primero en reconocer. Solamente hallo excusa en la magnitud de la tarea, que seguramente sobrepasa las posibilidades de un solo investigador, por lo menos de éste. Quiero dejar constancia de mi reconocimiento a quienes me antecedieron en el tema sirviéndome de fuente y de orientación, especialmente a quien también ha sido mi maestro en psicoanálisis, el doctor Fidias Cesio.

2. Antecedentes

En su "Historia del Movimiento Psicoanalítico" dice Freud: "Un médico de Chile (probablemente un alemán) defendió en el Congreso Médico Internacional de Buenos Aires, en 1910, la existencia de la sexualidad infantil y encomió los resultados de la terapia psicoanalítica de los síntomas obsesivos". Se refiere al trabajo de Germán Greve "Sobre psicología y psicoterapia de ciertos estados angustiosos", presentado en la sección de Neurología, Psiquiatría, Antropología y Medicina Legal del Congreso Internacional Americano de Medicina e Higiene, del que Freud escribió una reseña. Parece ser la primera constancia de las ideas freudianas en Sudamérica, precisamente en una de las márgenes del Río de la Plata. Hacia 1915 Honorio Delgado, en Lima, se constituye en un polo de difusión del psicoanálisis. En 1923, por iniciativa de José Ortega y Gasset comienza a publicarse en España la traducción al castellano de las obras de Freud hecha por López Ballesteros.

En 1926 Enrique Mouchet escribe en "La Semana Médica" (de Buenos Aires) un artículo crítico: "La significación del psicoanálisis", y Gregorio Bermann en 1929, en la misma revista, "Psicología del narcisismo". Al año siguiente (1930) Jorge Thenon publica su libro "Psicoterapia comparada y psicogénesis", que envía a Freud, y recibe de éste una conceptuosa respuesta en la que le propone incluir un resumen en la revista internacional. Pero tanto Bermann como Thenon renuncian luego a las ideas psicoanalíticas para fundamentar su concepto de la enfermedad mental en Pavlov.

En el ámbito latinoamericano, además del ya nombrado Honorio Delgado en Lima, hacia 1924 ó 1925, Allende Navarro se instala en Santiago de Chile, de regreso de Suiza donde se había formado, siendo por consiguiente el primer psicoanalista con formación en un centro especializado llegado a América.

En San Pablo, Brasil, Durval Marcondes realiza una tarea pionera de difusión y en 1927 funda, junto con Franco de Rocha, la Sociedade Brasileira de Psicoanálise, que fuera reconocida por la API en el Congreso Internacional de Oxford en 1929, y edita la "Revista Brasileira de Psicoanálise". Pero la falta de formación hace que esta sociedad apenas dure un año y que de la revista solamente aparezca un número. Aunque Durval Marcondes continuó su tarea con entusiasmo, debió esperar hasta 1937, cuando la llegada al Brasil de Adelheid Koch, analista formada en Berlín, permitiera la creación de un centro de formación psicoanalítica.

3. La década del 30

Seguramente la formación de una sólida clase media en el Río de la Plata y la inmigración de muchos intelectuales desde Europa central convulsionada por la guerra, hacia estas tierras, fueron concausas para que las ideas psicoanalíticas prendieran y se desarrollaran con vigor. En esta década surgen los pioneros del psicoanálisis en el Río de la Plata.

En 1933 Xavier Bóveda y otros escritores argentinos escribieron a Freud invitándolo a radicarse en la Argentina, dado el clima antisemita que se vivía en Austria y Alemania, pero él no aceptó el ofrecimiento, respondiendo: "Leo y entiendo el hermoso idioma en que usted escribe sus versos, pero no me tengo confianza para escribir en él". Ya en una carta a López Ballesteros con motivo de la traducción que éste estaba realizando de sus obras, Freud comenta: "Siendo yo un joven estudiante, el deseo de leer al inmortal Don Quijote en el original cervantino me llevó a aprender sin maestros la bella lengua castellana". En efecto, en su adolescencia había constituido con su amigo Eduardo Silberstein* la "Academia Española", una especie de sociedad secreta de dos miembros que utilizaba el castellano como idioma críptico para divertirse. Si bien puede no sorprender que el adolescente que ya manejaba por lo menos seis idiomas se interesara por estudiar el español, llama la atención que a los setenta y siete años Freud considerara que era necesario poder escribir en un idioma para convivir con quienes lo practican.

En 1933 Emilio Pizarro Crespo publica en "Archivos argentinos de psicología normal" un trabajo en el que intenta explicar el narcisismo como una enfermedad de nuestra sociedad.

En 1936 la revista "Psicoterapia", dirigida por Gregorio Bermann, dedica su número de setiembre a Freud con motivo de su octogésimo aniversario. Aparecen allí artículos de Honorio Delgado, "La obra de Freud en el último decenio"; de Ángel Garma (aún desde Madrid), "La proyección y la vuelta de los ins-

* Y no con Emilio Fluss como dicen Rof Carballo, Cesio y figura en el libro de la APA. En realidad sabemos de esta Academia gracias a las cartas de Freud a Fluss.

tintos contra el yo en el sueño"; de Gonzalo Bosch, "Evocación de la doctrina de Freud"; de Marcos Victoria, "Sobre la catarsis en un caso de histeria convulsiva"; de Paulina H. de Rabinovich, "El psicoanálisis y los reflejos condicionados"; de Juan Ramón Beltrán, "El psicoanálisis y el médico práctico"; de Sigmund Freud, "Dostoievsky y el parricidio"; de René Allendy, "Las metástasis psico-orgánicas".

En esta época James Mapelli dicta conferencias sobre psicoterapia en el servicio del Dr. Mariano Castex en el Hospital de Clínicas. A ellas concurre Celes Ernesto Cárcamo, quien en 1936 se traslada a Francia, donde completa su formación en el Instituto Psicoanalítico de París.

En 1938 se publica "Psicoanálisis sexual y social" de Elías Castelnuevo, de una confusa visión culturalista. Ese año llega a Buenos Aires Béla Székely, un psicólogo húngaro formado en Austria y Alemania, que entre 1935 y 1937 había trabajado como psicoanalista, pero en la Argentina se ocupa de difundir la aplicación de los tests y publica la primera monografía en castellano sobre Rorschach.

En 1940 llega al Río de la Plata Emilio Mira y López, psicólogo cubano-español que luego se radicaría en Brasil, que también se ocupa de la difusión de tests y de la necesidad de una comprensión psicósomática de la medicina.

Mientras tanto, en Montevideo, además de la tarea pionera de Pérez Pastorini a la que luego me referiré, en 1938 es designado Carlos Vaz Ferreira hijo, profesor agregado de Derecho por una tesis de agregación: "El psicoanálisis desde el punto de vista médico-legal", que será publicada como libro en 1941, donde hace un ajustado resumen de la teoría psicoanalítica, pero declara haberla aplicado a la criminología, realizando "psicoanálisis" de criminales a través de sueños en cuatro a ocho sesiones, con suertes varias. También en 1940 se publica "Psicoanálisis profano del Dr. Emilio Frugoni", de Servando Cuadros (Luz y Fer), un libelo que ni siquiera llega a ser una profanación del psicoanálisis, que solamente figura en el título.

4. Los pioneros. Las Asociaciones

Hacia 1936 Celes Cárcamo viaja a Francia como se señaló.

Arnaldo Rascovsky, desde la pediatría, se conecta con las ideas de Freud y en el Hospital de Niños comienza a aplicarlas en sus investigaciones neuro-endócrinas. Forma en 1937 un grupo de estudios en el que participan su esposa Matilde, Luisa Gambier de Álvarez de Toledo, Simón Wencelblat, Teodoro Schlossberg, Flora Scolni, Alberto Tallaferrero y Guillermo Ferrari Hardoy.

También Enrique Pichon Riviere, en ese mismo año, en el Hospicio

de Las Mercedes (hoy Hospital Neuropsiquiátrico J. Borda) se interesa por la comprensión psicoanalítica de las psicosis, y con Arminda y Federico Aberastury forma un grupo de estudios. Ambos grupos se ponen en contacto en 1938 iniciando un fructífero intercambio, coincidiendo con la llegada al país de Ángel Garma. En 1939 vuelve Cárcamo ya formado. En enero de 1940 A. Rascovsky inicia su análisis con Garma y en agosto de ese año lo hace Pichon Riviere.

Posiblemente también en 1940 se reúnen en una confitería de la calle Florida, Ángel Garma, Cárcamo, Rascovsky, Pichon Riviere, Thenon, Székely, Ferrari Hardoy y otros, y deciden fundar un grupo analítico cuando hubiese suficientes personas analizadas. En 1942 Cárcamo escribe a Ernest Jones, presidente de la Asociación Psicoanalítica Internacional, para que acepte al Grupo de Buenos Aires como Grupo de Estudios componente de API.

Es entonces cuando llega a Buenos Aires María Glas de Langer, oriunda de Viena, que había permanecido cinco años en un pueblo de Uruguay, porque por circunstancias de la guerra y las dificultades de inmigración no había podido ingresar a la Argentina.

El 15 de diciembre de 1942 se reúnen Celes Cárcamo, Guillermo Ferrari Hardoy, Ángel Garma, María Langer, Enrique Pichon Riviere y Arnaldo Rascovsky en la casa del primero y fundan la Asociación Psicoanalítica Argentina. Vale la pena hacer aquí algunas referencias biográficas de estos pioneros.

Ángel Garma: nació en Bilbao, España, en 1904. Cuando tenía 4 años sus padres se trasladan a Buenos Aires, quedando él a cargo de sus abuelos. A los 17 años viaja a Madrid para estudiar medicina.

Tempranamente se interesa por la psiquiatría y estudia con Gregorio Marañón. En 1927, en Alemania, estudia durante un año en la clínica de Tubinga junto a Gaupp y pasa a Berlín, donde permanece tres años. Concorre por las mañanas a la clínica universitaria de Bonhoeffer y de tarde se dedica a su formación psicoanalítica en el Instituto Psicoanalítico de Berlín, dirigido por Max Eitington. Hace su análisis didáctico con Theodor Reik, supervisa con Fenichel y asiste a seminarios de Alexander, Benedek, Frida Fromm-Reichmann, Karen Horney, Edith Jacobson, Sandor Rado, Wilhelm Reich, Hans Sachs, Ernst Simmel y René Spitz. Fue discípulo de Erich Fromm y Thomas French, y compañero de análisis de Paula Heimann.

En 1931, a los 27 años, es designado miembro de la Asociación Psicoanalítica Alemana con la presentación de su trabajo "La realidad y el ello en la esquizofrenia". En noviembre de 1931 regresa a Madrid donde trabaja como psicoanalista, debiendo enfrentar grandes dificultades, especialmente entre los médicos. Asiste a las tertulias de Ortega y Gasset. En 1935 gana el puesto de psiquiatra en el Tribunal Titular de Menores, presidido por Luis Jiménez de Asúa.

En julio de 1936 la guerra española lo sorprende en Burdeos, pasando luego a París donde permanece casi dos años. Allí conoce a Cárcamo, con quien

acuerda trabajar en Buenos Aires, adonde llega el 24 de junio de 1938, el mismo día que cumple 34 años. Revalida su título de médico y presenta el trabajo "Psicoanálisis de los sueños", primera tesis doctoral psicoanalítica de América Latina, que luego se publicó como libro. Fue el primer presidente de la APA y dictó el primer seminario de su Instituto sobre "Más allá del principio del placer". En el último Congreso Internacional en Madrid fue designado vicepresidente honorario de la API por sus muchos méritos y aportes al psicoanálisis.

Celes Ernesto Cárcamo: nació en La Plata en 1903. Ya médico y orientado hacia la neuropsiquiatría, recibe la influencia de los trabajos de Thenon, Pizarro Crespo y Fernando Gorriti, además de la de James Mapelli. Practica la hipnosis y también la homeopatía, trabajando en este terreno con Godofredo Jones. Por indicación de José Belbey (psiquiatra y escritor argentino) inicia en París su análisis didáctico con Paul Schiff desde 1936 hasta 1939. Supervisa con Löwenstein y Charles Odier y concurre a los seminarios de Odier, De Saussure, Hartmann y Parsemeunier. En 1939 es aceptado como miembro de la Asociación Psicoanalítica Francesa con la presentación de dos trabajos; uno sobre psicoanálisis aplicado, "La serpiente emplumada", y otro sobre clínica: "Psicoanálisis de dos enfermos en asociación mórbida". Es en París donde, por intermedio de Ruf Carballo, conoce a Ángel Garma. Retorna a Buenos Aires en 1939 y trabaja como psicoanalista en el Hospital Durand, estableciendo contacto con los demás pioneros. Con él realizaron su análisis didáctico, entre muchos otros, Luisa Gambier de Álvarez de Toledo (1940) y Luis Rascovsky (1942).

Arnaldo Rascovsky: nació en Córdoba en 1907 (y a los 77 años no ha perdido su acento cordobés). Cuarto hijo de padres rusos, liberales de izquierda, a los siete años se traslada con su familia a Buenos Aires. Influido en su formación clásica por sus hermanos, especialmente por Luis, a los 14 años se recibe de bachiller y a los 21 de médico, dedicándose a la pediatría. En 1926 ingresa como practicante en el Hospital de Niños y en 1932 al servicio de Neuropsiquiatría y Endocrinología. Miembro fundador de la Asociación Endocrinológica Argentina, trabaja con Houssay, pero progresivamente se va interesando por la psiquiatría. En 1936 descubre la obra de Freud y en 1937 forma un grupo de estudios. En 1938 se conecta con Enrique Pichon Riviere y su grupo, y a comienzos de 1940 comienza su análisis con Garma. Participa en la fundación de la APA y es designado miembro didacta por su trabajo sobre la sexualidad infantil. En la década del cincuenta constituye un grupo de estudios dedicado a investigar el psiquismo fetal, ideas que se concretan en un libro. En 1960 participa activamente (junto a Carlos Whigting D'Andurain, de Chile, y Willy Baranger, de Uruguay) en la formación de COPAL (Consejo Coordinador de Organizaciones Psicoanalíticas de América Latina). Luego su pensamiento original se orienta al estudio del filicidio, creando también una institución, *Filium*, para la difusión de sus ideas.

Enrique Pichon Riviere: nació en Ginebra, Suiza, el 25 de junio de 1907. Fue el hijo único del segundo matrimonio de su padre, un francés oriundo de Lyon, que al quedar viudo y con seis hijos se casó al poco tiempo con la hermana de su mujer, veinte años menor que él.

Cuando Enrique tenía tres años, sus padres consiguen una concesión de tierras fiscales en el Chaco, donde encaran una plantación de algodón, instalan la primera hilandería de la región, crían caballos y cultivan lino y tabaco. Pero la empresa fracasa y pasan a Goya, Corrientes.

Allí la madre funda la Escuela Profesional y el Colegio Nacional. Enrique se interesa por la sociología, la filosofía y el deporte; habla indistintamente francés, castellano y guaraní; trabaja como verdulero para ayudar a su padre. Cuando éste muere, en 1922, sale de Goya, trabaja y vagabundea por el litoral, hasta que llega a Buenos Aires en 1926 dispuesto a estudiar medicina. En la "pensión del francés" donde vive se conecta con Roberto Arlt y Conrado Nalé Roxlo, y otros literatos y artistas.

Escribe poemas y alguna obra de teatro y en la revista "Nervio", hace crítica de arte, abriendo también la Sección de psicoanálisis. Practica psiquiatría en el asilo de Torres, donde organiza un equipo de fútbol y estudia el problema sexual de los débiles mentales. Pasa luego al Instituto Charcot. Alterna esta actividad con la de periodista en el diario "Crítica".

En julio de 1936 se recibe de médico e ingresa por concurso al Hospicio de las Mercedes, primero como médico agregado, después como jefe del Servicio de Admisión y del Servicio de Psiquiatría de la edad juvenil, que él funda, permaneciendo allí hasta 1948. También en 1936 se casa con Arminda Aberastury, y junto con ella y su cuñado Federico forman un grupo de estudios sobre la obra de Freud. En 1938 se vincula con Arnaldo Rascovsky. En 1940 comienza a analizarse con Garma y supervisa con Cárcamo.

Es cofundador de la APA y se lo designa miembro didacta por su trabajo "Contribución a la teoría psicoanalítica de la esquizofrenia". Fundó en 1950 el Instituto Pichon Riviere de Asistencia, Enseñanza e Investigación, y luego el IADES, Instituto Argentino de Estudios Sociales, que dio lugar en 1960 a la Escuela Privada de Psiquiatría Social. Falleció en 1977.

Pichon Riviere publicó apenas una treintena de trabajos, pero tuvo una influencia fundamental en la formación y el pensamiento de varias generaciones de psiquiatras y psicoanalistas de América Latina, incluido el Uruguay, de cuya Asociación Psicoanalítica fue miembro de honor.

María Glas de Langer: nació en Viena. Estudió medicina y ya en tercer año se incorporó a la Cátedra de Psiquiatría. En 1933 inicia su análisis didáctico con Richard Sterba. En 1936 comienza los seminarios y controla con Lampl de Groot, pero en 1937, debido a la situación política, abandona Viena y se radica en un pueblo del Uruguay, donde permanece hasta 1942, cuando se traslada a Buenos Aires.

Por intermedio de Székely conoce a Garma y, autorizada por Sterba, se incorpora al grupo argentino. Completa sus controles con Cárcamo y es aceptada como didacta de la APA por su trabajo "Historia de una mujer homosexual".

Realiza una intensa tarea didáctica (analizó, entre muchos otros, a Enrique Racker, León Grimberg y Fidas Cesio), así como docente y científica. Su libro más famoso tal vez sea "Maternidad y sexo". En 1972, embanderada con los grupos "Plataforma" y "Documento", renuncia a la APA, y actualmente está radicada en México.

Guillermo Ferrari Hardoy: "Contribuyó a la fundación del grupo argentino participando en la creación de la APA. Desempeñó diversos cargos y a los pocos años se radicó en Estados Unidos de Norteamérica".

Así llegamos a la fundación de la Asociación Psicoanalítica Argentina. Paralelamente, ¿qué ocurría en Montevideo? Debemos referirnos a otro pionero, Pérez Pastorini, que desarrolló su tarea en esta margen oriental del Plata.

Valentín Florencio Pérez Pastorini, "el introductor del psicoanálisis en el Uruguay", nació en la ciudad de Florida el 21 de diciembre de 1895. A raíz de la enfermedad diabética de su padre se traslada con su familia a Vigo, España en 1905, donde permanece ocho años. Allí y en Pontevedra se recibe de bachiller en Ciencias y Letras, regresando a Montevideo en 1912. Revalida su título y entra a la Facultad de Medicina, de la que egresa como médico en 1918, a los 23 años.

Practica la medicina general durante algún tiempo en un pueblo del interior, pero pronto su interés se dirige hacia la psiquiatría, ingresando como médico en la Colonia Etchepare, donde desarrolla una intensa actividad científica y terapéutica. Luego será designado jefe de sala del Hospital Vilardebó. En la década del 30 descubre a Freud y es ganado por sus ideas. Establece una íntima amistad con Pichon Riviere. En 1943 viaja periódicamente a Buenos Aires, donde se analiza con Ángel Garma, y asiste a cursos y seminarios en el incipiente Instituto.

En el ámbito local debe luchar contra el aislamiento, la incompreensión y la hostilidad. Poco dado a hablar en público, organiza sin embargo conferencias en Montevideo de sus amigos analistas porteños: los Pichon, Rascovsky, Langer. Interesado también en la medicina psicosomática, publicó en la "Revista de Psicoanálisis de la APA" el trabajo, "Valor de la anamnesis asociativa en medicina psicosomática" (vol. III, n° 1, 1945) y también en la "Revista de Psiquiatría del Uruguay", de la Sociedad Uruguaya de Psiquiatría, de la que fue presidente.

Fue el analista de, entre otros, Rodolfo Agorio, Gilberto Koolhaas, y por muy poco tiempo, de Héctor Garbarino. El 13 de octubre de 1948, a los 52 años, durante una visita de sala en su servicio del Vilardebó, sufre un accidente vascular encefálico y fallece, dejando al incipiente movimiento psicoanalítico uruguayo, como diría dramáticamente Koolhaas, sumido en la desesperación, la soledad y la hostilidad.

Luego de la muerte de Pérez Pastorini, Agorio y Koolhaas se hacen cargo de la dirección del movimiento. A ellos se les agrega Juan Carlos Rey, Laura Achard, que se había analizado en Buenos Aires con Enrique Pichon Riviere, y Marta Lacava, que hizo lo propio con Arminda Aberastury, y Héctor y Mercedes Garbarino. Todos viajaban periódicamente a Buenos Aires, donde supervisaban, y también se reunían aquí para estudiar.

Mientras tanto, persistía la necesidad de tener un analista didacta que posibilitara la organización institucional del grupo. En 1952 estuvo en Montevideo Hanna Segal durante un mes, viendo la posibilidad de instalarse; también Servadio, el analista italiano, otros analistas austríacos, y hasta Enrique Racker, estuvieron interesados. Tan sólo en 1954, por intermedio de Pichon Riviere, y mediante los buenos oficios de Laura Achard, Willy y Madeleine Baranger, de nacionalidad francesa pero formados psicoanalíticamente en la Argentina, se radicaron en Montevideo. Willy se había analizado con Pichon Riviere y Madé con Arminda Aberastury de Pichon Riviere. Ellos cumplían aquí funciones de analistas didactas, hacían supervisiones y seminarios. Por su iniciativa viajaban también desde Buenos Aires Enrique y Arminda Pichon Riviere, Jorge Mom, Luisa Gambier de Álvarez de Toledo, Emilio Rodríguez y Ángel Garma, entre otros, para hacer seminarios y supervisiones.

El grupo fundador de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay estaba constituido por Willy y Madeleine Baranger, Rodolfo Agorio, Laura Achard, Héctor y Mercedes Garbarino, Marta Lacava, Juan Pereyra Anavitarte, Miguel Sesser, Fortunato Ramírez y Juan Carlos Rey. Durante 1955 se elaboraron los estatutos y el 20 de febrero de 1956 fueron aprobados, junto con el otorgamiento de la personería jurídica, siendo designada la primera Comisión Directiva: presidente, Prof. Dr. Rodolfo Agorio; secretaria, Sra. Laura Achard; tesorera: Sra. Mercedes Freire de Garbarino; director de publicaciones: Dr. Gilberto Koolhaas; directora de enseñanza: Prof. Madeleine Baranger.

En 1956 aparece el primer número de la "Revista Uruguaya de Psicoanálisis". Está dedicado al centenario del nacimiento de Freud. La encabezan, una nota de saludo de Melanie Klein (lo que muestra la importancia que el pensamiento kleiniano tenía en estas latitudes) y otra de Enrique y Arminda Pichon Riviere que termina con este párrafo: "A manera de saludo, desde aquí, hacemos nuestra una frase de Lautréamont: «Buenos Ayres, la reine du Sud, et Montevideo, la coquette, se tendent una main amie, a travers les eaux argentines du grand estuaire». Lástima que del otro lado del estuario no esté la mano de Valentín Pérez Pastorini, la primera que estrechamos."

También en 1956 se crea el Grupo de Amigos del Psicoanálisis, para promover el acercamiento de personas interesadas, y organizar conferencias de divulgación, habiendo coordinado W. Baranger un grupo experimental.

Bajo los auspicios de la Cátedra de Psiquiatría se crea un grupo de estudios de psicoterapia colectiva, cuya dirección estaba a cargo de Madeleine Baranger, quien, en 1955 había fundado en Buenos Aires, junto con Jorge Mom,

Morgan, Usandivaras, León Grimberg, María Langer, S. Resnik, Rodrigué, Murtorio, Pujet y Royer, la Asociación Argentina de Psicoterapia de Grupo. Desde mayo de 1957 Willy Baranger dicta cursos de teoría psicoanalítica en la Licenciatura de Psicología de la Facultad de Humanidades y Ciencias.

En el XX° Congreso de la API de París en 1957, con el auspicio de la Asociación Psicoanalítica Argentina, se reconoce al Grupo de Estudios del Uruguay. Los primeros egresados de los seminarios del Grupo debían presentar sus trabajos en la Asociación Psicoanalítica Argentina para ser miembros de la API. En 1960 fueron designados **Associate Members** de la APA: Laura Achard, Rodolfo Agorio, Héctor Garbarino, Mercedes Freire de Garbarino Gilberto Koolhaas, Fortunato Ramírez y Juan Carlos Rey.

En 1961, en el XXII° Congreso Psicoanalítico Internacional de Edimburgo, el Grupo fue reconocido como sociedad componente de la API.

5. Evolución de las Asociaciones

La actividad esforzada de los pioneros tuvo como consecuencia la difusión de las ideas psicoanalíticas y la rápida expansión del movimiento. Además, por supuesto, de las obras de Freud (el primer seminario de Ángel Garma en el Instituto de la APA fue sobre "Más allá del principio del placer"), cabe destacar el interés por la medicina psicosomática, demostrado por la cantidad de trabajos sobre el tema publicados en la Revista de Psicoanálisis incluyendo el mencionado trabajo de Pérez Pastorini, y la temprana influencia que la obra de Melanie Klein tuvo en el Río de la Plata. Ya en el número 1 de la "Revista de la APA" aparece su trabajo, "Primeros estadios del conflicto de Edipo y de la formación del superyó", y la primera Revista Uruguaya de Psicoanálisis publica, además del mensaje de salutación como quedó dicho, "La importancia de la formación de símbolos en el desarrollo del superyó".

Es preciso mencionar aquí la participación de los Pichon, especialmente de Arminda Aberastury, pionera y propulsora del psicoanálisis de niños en Latinoamérica, como traductores de los trabajos de Klein, y a partir de 1952, de Emilio Rodrigué. También tuvieron importancia en ese sentido las visitas de Hanna Segal, Donald Meltzer y Bion, notorios exponentes de la escuela inglesa. En cambio, las ideas lacanianas, si bien existe un antecedente en 1936, en que Pizarro Crespo cita a Lacan en el trabajo, "Neurosis obsesivas y fobias" en el número 2 de la revista "Psicoterapia" (de Córdoba), tan sólo adquirirían verdadera difusión en la década del 70, con la traducción de sus trabajos ("La formación del inconciente", 1970; "Lectura estructuralista de Freud", 1971) y la primera visita de Serge Leclair, entonces de la Escuela Freudiana de París, en 1972.

Desde la fundación de la APA, la fuerte personalidad de los pioneros y las diferencias (científicas e ideológicas) que los distinguía, integradas en un cli-

ma de pluralidad creativa, derivaron en tensiones entre los grupos de seguidores (muy esquemáticamente podría decirse, "pichonianos" por un lado, "garmianos" y "rascovskianos" por otro). Esto originó la necesidad de encarar el problema mediante la realización, en 1959, de un simposio cuyo tema fue "Relación entre analistas", tema que se repitió luego en el IIº Congreso Latinoamericano de Santiago de Chile en 1960.

En las postrimerías de la década del 60, otro movimiento vino a conmover la estructura de la APA; en sus causas se pueden reconocer motivos internos y externos. Internamente, la institución había perdido mucho del espíritu pionero y tendía a un conformismo esterilizante y opresivo. Externamente influyó la situación política de la Argentina. En 1968 el Cordobazo inició la caída del régimen de Onganía y se inicia un período que llevará a las elecciones. En 1969 se constituye el grupo "Plataforma" y en 1971 el grupo "Documento". Ambos, muy politizados, no creyeron que la discusión pudiera darse desde dentro y renuncian a la APA, dejando entonces de pertenecer a ella 30 miembros y unos veinte candidatos. Ese año publican el libro "Cuestionamos", una colección de trabajos recopilados por María Langer, y al año siguiente otro tomo ("Cuestionamos II"). En ambos figuran trabajos de psicoanalistas uruguayos (que no renunciaron a la APU). En 1972 miembros de estos grupos constituyeron, junto con elementos de la Federación Argentina de Psiquiatras, el Centro de Docencia e Investigación.

Pero no eran solamente estos grupos quienes cuestionaban el estado de cosas en la APA. Otros sectores pensaban que debían recuperar el espíritu de pluralidad ideológica y renovador que había caracterizado el psicoanálisis en sus orígenes, y que debía hacerse esto desde el psicoanálisis mismo.

Después de la escisión de los grupos "Plataforma" y "Documento", los candidatos se reunieron en asamblea en noviembre de 1971, elaborando un Memorándum en el que hacían una serie de críticas del análisis didáctico y de la formación teórico-científica y hacían propuestas concretas sobre la organización del instituto, en cuya conducción solicitaban participar, sobre la departamentalización de las cátedras y sobre el análisis didáctico (discriminación de la función docente, administrativa y ejecutiva, y la extensión de la función docente). Bregaban para eliminar todo tipo de censura, explícita o formal, a todo tipo de información y de expresión, cualquiera que fuere la ideología que las sustentara. Como consecuencia, se crearon subcomisiones para estudiar estos cambios y se dio entrada en ellos a los candidatos. Pero el clima de presión persistió.

En diciembre de 1973 Madeleine y Willy Baranger y Jorge Mom presentan a los socios de la APA el "Programa para una reestructuración de la APA", designado luego como "El Manifiesto del 74". Dado la trascendencia que este documento tuvo para la evolución de la APA y la significación que sus autores tienen en el movimiento rioplatense (los dos primeros son presidentes honorarios de la APU y Mom es miembro honorario), merece ser citado extensamente.

En "Definición ideológica" expresa: "Toda ciencia progresa mediante una constante confrontación de experiencias y teorías. Con mayor razón, el desa-

rrollo del pensamiento analítico no se hace por mero acúmulo de conocimientos o por profundización de una línea única sino siguiendo líneas divergentes.

“Una institución tan vasta como la APA contiene de hecho un muestrario de todas las tendencias vigentes en el movimiento psicoanalítico mundial. Constituye el lugar natural de encuentro y polémica creativa para quienes, en nuestro ambiente, quieren ser psicoanalistas.

“Por eso nos parece esencial el mantenimiento y reconocimiento explícito de un «pluralismo ideológico» dentro de cualquier institución psicoanalítica. Queda claro que este pluralismo no carece del todo de límites: se trata de un pluralismo analítico, abarcando en un nivel de igualdad las distintas variantes del pensamiento analítico y limitándose a él.”

En función de esta definición, en el campo de la actividad científica proponen abrir el ingreso a la institución a personas no médicas (incluyendo a licenciados en psicología, pero no exclusivamente) fundamentado en la necesidad de estudios interdisciplinarios.

En relación con la enseñanza, dicen: “La aparente aceptación de un pluralismo ideológico en nuestra institución entra en flagrante contradicción con el principio implícito que rige nuestra enseñanza, que el psicoanálisis se puede enseñar como un cuerpo conceptual y teórico coherente y constituido. Si renunciamos a esta ficción cabe que introduzcamos una modificación estructural en nuestro sistema de enseñanza. Tenemos que admitir que el Instituto no fabrica psicoanalistas, porque un psicoanalista se hace él mismo y no es fabricable. Lo que sí puede proporcionar un instituto son las condiciones óptimas posibles para que puedan hacerse psicoanalistas en su seno: una información del más alto nivel posible, al lado de un contacto formativo con personas de reconocida capacidad analítica.

“El hacerse del candidato debe amoldarse en lo posible a sus necesidades formativas en cada momento de su aprendizaje básico. Esto implica introducir en nuestro sistema de formación una desusada elasticidad: libre elección por parte del candidato, de los profesores, del ritmo de su estudio, de las materias «especializadas», etcétera. Nuestra intención no es en ninguna forma la de reducir las exigencias y el nivel, sino más bien de aumentarlos, pero aliviando el curso de trabas formales que crean tensiones innecesarias”.

En las elecciones de marzo de 1974, en las que por primera vez se presentaban en la APA dos listas, triunfó el “Programa” por un voto. El grupo que quedó en minoría propuso primero la formación de otro instituto dentro de la APA, lo que no fue aceptado. Entonces retiró toda colaboración docente y científica. Constituyeron el “Ateneo de Psicoanalistas” de Buenos Aires en una asamblea presidida por David Liberman el 20 de enero de 1975, y designaron como primeras autoridades a: Roberto Polito, presidente; Delia S. de Faigón, vice; Elizabeth Tabak de Bianchedi, tesorera; Reggy Serebriany, secretaria científica y Darío Sor, secretario de publicaciones.

En 1977 el "Ateneo" se separa de la APA y en el XXX° Congreso Psicoanalítico Internacional de Jerusalén, el 24 de agosto de ese año, es reconocido como Sociedad Provisoria de la API con el nombre de Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires (APDEBA). Si bien esta escisión se vio prologada por dolorosas vicisitudes, su culminación sentó un precedente inédito en la historia del movimiento psicoanalítico mundial, ya que la APA recomendó la aceptación de la nueva institución, que se constituyó con treinta y ocho miembros titulares, veintiséis adherentes y setenta candidatos. Es de destacar los nombres de quienes por sus cargos, debieron llevar el peso de las tratativas: Mauricio Abadi, presidente de APA y Horacio Etchegoyen, presidente de APDEBA. Esta fue confirmada como sociedad componente de API en el Congreso Internacional de Nueva York de 1979.

Dando un salto hacia atrás en el tiempo y sobre el estuario para retomar la historia en Montevideo, el 20 de mayo de 1959 se inaugura la sede de la APU en la calle Canelones (hoy Presidente Gestido) 2623, donde funcionaban el Instituto de Enseñanza y la biblioteca, y se daban las conferencias para psicoanalistas y amigos de la Asociación. Ese año se designó Comisión Directiva para el período 59-61, integrada por: Héctor Garbarino, presidente; Willy Baranger, secretario; Mercedes Garbarino, tesorera; Gilberto Koolhaas, director de publicaciones; y Madeleine Baranger, directora de enseñanza.

En 1961, cuando la Asociación fue aceptada como miembro componente de API, pasó a ocupar la presidencia Willy Baranger y se designaron miembros honorarios: Arminda Aberastury, Luisa Álvarez de Toledo, Jorge Mom, Enrique Pichon Riviere y Emilio Rodríguez.

En 1963 fueron aceptados como miembros titulares Mercedes Garbarino (por su trabajo "Identidad y adolescencia") y Héctor Garbarino ("Nacimiento, confusión y fobias"), y como miembros adherentes Marta Nieto Grove ("De la histeria a la hipocondría") y Luis E. Prego Silva ("Un episodio hipocondríaco reactivo a la iniciación del tratamiento"), nombrándose presidente de APU a Gilberto Koolhaas.

En 1964 se designaron tres miembros didactas: Laura Achard de Demaría, Mercedes Freire de Garbarino y Héctor Garbarino; un miembro titular: Gilberto Koolhaas, y dos miembros adherentes: Jorge Galeano Muñoz y Carlos Mendilaharsu.

En 1965 los Baranger regresaron a Buenos Aires después de diez años de una activa e intensa permanencia en Montevideo donde dejaron constituida la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. Fue éste un duelo que la APU debió elaborar, y en ello colaboró la formación de un grupo con los psicoanalistas fundadores que coordinó Jorge Mom. Se designó a Marta Nieto Grove miembro titular ("Algunos problemas del psicoanalista como investigador") y a Vida Maberino de Prego miembro adherente ("La situación psicoanalítica como manejo de un núcleo epiléptico en un análisis temprano"). En ese año vuelve a la presidencia de la institución Héctor Garbarino.

También en 1965 (el 23 de junio) se fundó la Sociedad Uruguaya de Psicología y Psicoterapia Analítica de Grupo (SUPPAG), constituida por los miembros de APU. Su primera Comisión Directiva estuvo presidida por Mercedes Garbarino y la acompañaban Luis E. Prego Silva, J.C. Rey, Héctor Garbarino, Aída Fernández y Vida M. de Prego, habiéndose designado socios honorarios a Madeleine y Willy Baranger.

En 1966 los Baranger son nombrados presidentes honorarios de la APU. Pasan a la categoría de miembros titulares Rodolfo Agorio y Luis E. Prego Silva y a la de miembros adherentes Sélíka Acevedo de Mendilaharsu y Celia Porro de Pizzolanti.

Precisamente en 1966, entre el 24 y el 28 de julio, se realizó en Montevideo el "VIº Congreso Psicoanalítico Latinoamericano", al que asistieron alrededor de doscientos analistas que representaban a todas las sociedades psicoanalíticas de América Latina. Además participaron el Dr. Van del Leeuw, entonces presidente de API, el Dr. M. Montessori, secretario honorario de la misma, y el Dr. Servando, de la Sociedad Psicoanalítica Italiana. Fueron temas del congreso: 1) Manía; 2) Psicopatía y 3) Teoría de la técnica. Previamente, los días 23 y 24 se realizó el "1er. Precongreso de Analistas Didácticos de América Latina", habiéndose tratado el siguiente temario: a) Selección de candidatos, b) Encuadre (setting) en los análisis didácticos, c) Identificación patológica del candidato con su analista didáctico.

En el mismo año se designó a Héctor Garbarino, profesor interino de Psicología Profunda de la Facultad de Humanidades, en la cátedra que había dado Willy Baranger.

En 1967 pasaron a ser miembros titulares Jorge Galeano ("Transposiciones objetales y témporo-espaciales de un caso de homosexualidad masculina") y Carlos Mendilaharsu ("Algunas aportaciones al análisis de los adolescentes" y "Reflexiones sobre los problemas de la teoría analítica y los orígenes de la personalidad"). Para el período 67-69 fue designado presidente Rodolfo Agorio. En el mes de noviembre se inauguró la nueva sede de la APU, una casa propia en la calle Solano García.

En 1969 son designados miembros adherentes Luisa de Uturbey, Isabel Plosa y Olga Alfonso Methol, y pasa a presidir la APU Carlos Mendilaharsu.

En la Facultad de Medicina se reforma el plan de estudios. El Departamento de Educación Médica, cuyo director era el Profesor Juan Carlos Rey y asistente el Dr. Marcelo Viñar, encaró la consideración de aspectos psicológicos y sociales del hombre sano y enfermo desde el comienzo de la carrera. En esta experiencia (que se extendió hasta 1973) participaron como docentes Aída Fernández, Luisa de Uturbey, J. Carlos Plá, Tomás Bedó y Marcos Lijtenstein, miembros de la APU y del Instituto de Psicoanálisis.

En 1970 Mercedes Garbarino ocupa la presidencia de la APU y son

aceptados como miembros titulares Aída Fernández y Carlos Sopena, y como miembros adherentes Osvaldo Franchesi y Marcelo Viñar.

En abril de 1971, Marie Langer, Emilio Rodrigué, Diego y Gilberto García Reinoso viajaron a Montevideo para reunirse con el grupo de estudios de la APU formado por Laura Achard, Alberto y Myrta Pereda, Juan Carlos Plá y Marcelo y Maren Viñar, para discutir temas vinculados con la realidad social y el psicoanálisis. Recordemos que en octubre de ese año los psicoanalistas argentinos irían a renunciar a la APA. Son designados miembros adherentes de la APU Alberto Pereda, Leopoldo Müller y Juan Carlos Plá.

Los psicoanalistas no son ajenos a la realidad social; con motivo de la detención del Dr. Marcelo Viñar desde el 14 de junio al 2 de agosto de 1972, la APU recibió numerosas notas de adhesión de instituciones analíticas de América y Europa. Ese año llegaron a Montevideo Maud y Octave Mannoni y Serge Leclaire, miembros entonces de la Escuela Freudiana de París, dando conferencias y seminarios. Se designó a Luisa de Urtubey miembro titular y a Saúl Paciuk y Myrta Casas de Pereda miembros adherentes.

En 1974 se designa presidente a Carlos Mendilaharsu y se promueve a miembro titular a Sélka A. de Mendilaharsu, y a adherentes a Gloria Mieres de Pizzolanti y Héctor García Rocco. Éste fallece a poco de designado. Se modifica el reglamento del Instituto de Enseñanza. Se sustituye la categoría de analista didáctico (el análisis didáctico pasa a llamarse análisis de formación) y se amplía la "función didáctica" a las tareas de analizar candidatos, supervisar la práctica analítica y la enseñanza teórica en seminarios y grupos de estudios, sin que tengan que coincidir en una misma persona. No son vitalicios y permanecen o se renuevan por resoluciones periódicas. El analista de formación no tiene injerencia en ninguno de los pasos de la vida institucional del candidato. Sólo interviene analizando. Los candidatos y egresados tienen sus representantes en la Comisión de Enseñanza. Se intensifica la "vuelta a Freud" en un medio donde la orientación teórica era fundamentalmente kleiniana.

En 1977 pasan a miembros titulares Vida M. de Prego y Saúl Paciuk y a miembros adherentes Tomás Bedó, José L. Brum, Pola Hoffnung, Marcos Lijtenstein, Esperanza F. de Plá y Enrique Probst. Este año se traslada la sede a la casa de la calle Maldonado, donde funciona actualmente. El prof. R. Agorio es designado miembro de honor, siendo el primer uruguayo que accede a ello.

A partir de 1973, coincidentemente con el cambio político ocurrido, comienza un período de emigración de psicoanalistas: Laura Achard, los Sopena, los Viñar, Luisa de Urtubey, Laborde, los Plá.

En enero de 1982 llegan al país para radicarse Susana Pérez Pastorini de Korovsky y Edgardo Korovsky, ambos miembros adherentes de la APA, siendo los primeros analistas formados en el exterior que buscan incorporarse a la APU. Ésta, más acostumbrada a tener emigrantes que inmigrantes, debió crear una reglamentación al efecto, siendo designados miembros adherentes en 1984 y 1983 respectivamente.

6. El psicoanálisis no oficial

Hasta 1948 el ingreso a la APA no requería de ningún título universitario. En ese año se estipuló la exigencia del título de médico para los analistas de adultos y título pedagógico para los analistas de niños. En 1952 se establece una nueva reglamentación por la cual, en el Punto 4º se establecía que: "Es psicoanalista quien ha completado la formación correspondiente en un instituto psicoanalítico reconocido por la Asociación Psicoanalítica Internacional y ha sido admitido como miembro de una asociación psicoanalítica reconocida por la Asociación Psicoanalítica Internacional", adoptándose así una resolución similar de la Asociación Psicoanalítica Británica. En esa época se le hacía firmar al candidato un compromiso de no utilizar el título de psicoanalista hasta no estar autorizado para ello. Pero además, en esa reglamentación se creaban las categorías de analista médicos y no médicos. Para los primeros se requiere el título de médico; para los segundos la terminación de una carrera universitaria relacionada con el estudio del hombre. Sin embargo, en 1954 la llamada Ley Carrillo, en realidad una resolución ministerial, la 2282/54, reglamenta el ejercicio del psicoanálisis en la Argentina. La APA, adecuándose a ella, sólo admite en su seno desde entonces a los médicos.

En Montevideo también se hizo sentir la presión de los psiquiatras clásicos para que el ejercicio del psicoanálisis se restringiera a los médicos, pero la APU no se sometió, y aunque algunos como Miguel Sesser quedó en el camino, la decidida acción del grupo que orientaba Willy Baranger permitió que la asociación quedara abierta a los profesionales no médicos.

En la Argentina, entre 1956 y 1957 se crea la carrera de Psicología en la Universidad del Litoral, de Rosario, y en la Universidad de Buenos Aires. En esa misma época Arnaldo Rascovsky y Ángel Garma comienzan a dar un curso de Psicología Médica y Psicoanálisis extracurricular en la Facultad de Medicina de Buenos Aires, donde también dictan cursos: Arminda Aberastury (en 1958), de Psicoanálisis de Niños, y Enrique Pichon Riviere sobre Psicología Social, todos con gran asistencia de público. Se crea el Centro Promotor de la Formación Psicológica en la Universidad, dirigido por Garma, que publica la revista "Psiqué en la Universidad", cuyo objetivo era difundir el pensamiento psicoanalítico en ese ámbito.

El interés por el psicoanálisis crecía, pero la APA contaba con diez didactas en 1957, doce en 1958 y 1959, y al comenzar la década del 60 con dieciséis. Para conseguir hora era necesario esperar entre dos y cuatro años, situación que se prolongó durante bastante tiempo. El requerimiento de formación que médicos y psicólogos demandaban se satisfacía a través de grupos de estudios privados dirigidos por los psicoanalistas de APA y por "escuelas" también privadas: en 1959 Pichon Riviere crea la Primera Escuela de Psiquiatría Dinámica, de la que eran profesores Bleger, Liberman, Rolla, Taragano y el mismo Pichon. Arnaldo Rascovsky funda poco después la Escuela Argentina de Psicoterapia para Posgra-

duados. En 1967 Fideas Cesio y su grupo constituyen el CIMP, Centro de Investigación en Psicoanálisis y Medicina Psicosomática. Luego Armando Cagnoni crea el "Centro de Estudios Freudianos" y Roberto Harari, "Mayéutica". En 1974 Oscar Masotta funda la "Escuela Freudiana de Buenos Aires". A mediados de la década del setenta pululan las escuelas y centros que dan formación psicoterapéutica, de orientación psicoanalítica (y paraanalítica). En agosto de 1983 se realizó en Buenos Aires un Congreso de Escuelas de Psicoterapia, de orientación psicoanalítica, al que concurrió especialmente invitado Gilberto Koolhaas.

Tan sólo a partir de 1975/76 cambian las circunstancias en la APA: el número de analistas didactas pasa de 28 en 1973/74 a 71 en 1974/75 y en 1976 a 92, mientras el número de candidatos en seminarios pasa de 101 en 1974/75 a 198 en 1977. Sin embargo la exclusión de los psicólogos de la APA y de la APDEBA persistía. A fines de 1983 se realizó entre los miembros de la APA una encuesta (cuyo resultado aún no se conoce) para determinar el grado de aceptación de una reforma estatutaria que permitiera dar formación psicoanalítica a profesionales no médicos*.

Mientras el desarrollo hipertrófico de la APA la llevó a sucesivos desprendimientos y divisiones (como una célula que, cuando llega a un crecimiento crítico debe dividirse para no morir), la APU trató de evitar una crisis similar; por un lado, le dio cabida a las distintas corrientes de pensamiento psicoanalítico; por otro, limitó su crecimiento. Los requerimientos de formación teórica y clínica de médicos y psicólogos que no podían o no querían entrar en la APU se fueron satisfaciendo, primero, con cursos, grupos y supervisiones que daban psicoanalistas y psicoterapeutas argentinos que viajaban a Montevideo periódicamente; luego, con grupos de estudios que coordinaban analistas de la APU, y por fin con la formación de instituciones de psicólogos, psiquiatras y psicoterapeutas (también auspiciadas a título personal por analistas de la APU).

Hasta donde he podido rastrear, Armando Bauleo comenzó a viajar a Montevideo a fines de 1967 y lo siguió haciendo hasta 1972. Daba supervisiones de psicoterapia y formó grupos operativos. Hernán Késelman vino en 1968 y 1969 a enseñar terapias breves. Entre 1972 y 73, Gregorio Báremblit hacía grupos de estudios sobre Freud y daba supervisiones. Hacia 1972, Carlos y Chaira Alegre, dos psicodramatistas de la escuela de Bustos de La Plata, organizaron seminarios con un programa de siete años que incluía formación psicoanalítica.

Al comienzo de la década del 70 Tomás Bedó, Marcelo Viñar y Aída Fernández comenzaron a efectuar supervisión de psicoterapia y formaron grupos de estudios sobre teoría psicoanalítica. En 1973 Héctor Garbarino comenzó a formar también grupos de estudios. Luego esta práctica se generalizaría.

En 1977 se forma un Grupo de Estudios sobre Lacan coordinado por Aída Fernández, Lía Quijano, Edgard Cabral, Ricardo Landeira, Elsa Biderman y

* En 1984 se modificaron los estatutos de APA, permitiendo el ingreso de psicólogos.

